



# Contemporáneo de la poesía ★ Por Angel Rama

Todos estamos solos  
alrededor del corazón de la tierra  
aviesados por un rayo de sol  
y de pronto es noche.

Esta conciencia, inmediata constancia  
al tránsito de la vida podría servir  
para clarificar la temática de Quasimodo  
en su primer periodo, y así lo  
hace Sergio Solimí al oponer en el poema  
dos atracciones: por un lado la  
esencia de una Edén que tan pronto  
es la Sicilia de la infancia, o la in-  
fancia misma, o una apenas entrevis-  
ta Edad de Oro y tierra surgida de  
un milagro, por otro lado la irreparable  
caída de la corrupción, la decadencia  
y la aridez del corazón. "De uno a  
otro de estos términos opues-  
tos oscila y se debate la inspiración  
de Quasimodo. No es un tema nuevo:  
toda la poesía moderna, desde Leo-  
poldo y Baudelaire, serpentea entre  
estas angustias nostalgia del dichoso  
origen perdido, de los limbo incorrupto  
de su infancia del hombre y del mundo".

Pero algo se salva de ese sentimien-  
to "montañés" de la destrucción y  
la aridez: la poesía misma cuya ma-  
niera se hace "translúcida y musical",  
en "el milagro de una palabra vir-  
gen, pronunciada por primera vez con  
sentimiento profundo" (S. Solimí).

## ★ La poesía de la guerra

Pero llega la guerra y Quasimodo  
puede enmudecer. En Edé es súbito  
ante son los mismos temas los que  
se desarrollan lírico pero se in-  
jeta en ellos una áspera constancia,  
la que habla de "remotos muertos y  
mis aún los vivos, mis viles y lacri-  
mosos". Con el pie de extranjero  
sobre el cuore atropellado esta situación  
un común en que la violencia de lo  
uno ahoga toda posible literatura.

Y en el silencio del silencio el  
"pie extranjero" sobre el corazón,  
entre los muertos abandonados en  
las  
sobre la hirba endurecida por el  
hielo.

habe el balido de los niños.  
b'o el aullido negro de la madre  
que andaba tras su hijo crucificado  
sobre el cruce de la cruz.

El paisaje que sostenía su lírica se  
derramaba, su dorado nimbo se hace  
lóbrego, se transmite en calles desola-  
das, en asperos sonidos, y sobre esa  
realidad sombría cobra dimensiones

mayores el hombre. Es ahí ahora el  
centro de la poesía. Mejor aún; es el  
testimonio que él ofrece, con su dra-  
mática y absurda existencia, de un  
nuevo entendimiento de la vida. Le-  
jano aquel Edén nostálgico, se acerca  
el horror cotidiano que obliga a re-  
visar ideas y sentimientos.

La vida no está en este tremendo,  
hondo batir del corazón, no es pie-  
ra, dentro del centro de la realidad,  
sólo es un juego de la sangre  
donde la muerte está en flor.

De tal modo que aquella muerte  
acachante de su primera época, vago  
pretilimito interior, se hace con-  
creta vivencia "gloriosa dopo giorno",  
y cuando el poeta vuelve a evocar su  
tierra amada del sur no es de sí mis-  
mo ni de su exilio: que habla como  
un "Viento de Tindaro, así como de  
los seres que allí habitan":

Nuestra tierra está lejos, en el sur,  
cálida de lutos y lágrimas. Allí,  
mujeres de negros chalets hablan  
a menudo de la muerte, y a él re-  
cuerdan en los umbrales de las casas.

Lo que se ha quebrado definitiva-  
mente merced a esta otro experiencia  
cotidiana de la muerte, es aquel  
Edén en que soñaba el poeta. El pa-  
ralelo es una vastedad y a él re-  
nuncia Quasimodo con seca seguri-  
dad:

Dia tras día: palabras malditas, san-  
gros, oro.  
O reconocos, hermanitos míos, mon-  
struos de la tierra.  
Bajo vuestra mordedura ha caído la  
tierra.  
Y ya no podré retornar más a mi  
Edén.

En esta nueva instancia de su poesía  
Quasimodo reconstruye una comuni-  
dad humana que habita, esta vez, en  
el centro de su obra, pero nos engañaría-  
mos si aceptáramos las fáciles conclu-  
siones sobre una poesía social. Nada  
más alejado de él que la crítica par-  
ticularista del mundo, que la elección so-  
cietaria o la elección de crítica política.  
Si el hombre Quasimodo estuvo muy  
cerca de muchos movimientos cuya  
inspiración o cuyo apoyo contó con el  
comunismo. El poeta no abandonó  
nunca la aceptación humana más am-  
plia, con el reconocimiento de una  
condición del hombre dentro de las  
coordenadas trascendentes que lo sin-  
gularizan. Ese hombre que aparece  
abruptamente al poeta y ocupa el cen-  
tro de su pensamiento creador, es el  
del sufrimiento, el que mata y el que  
teme a la muerte, el que se encuentra  
en una tradición de sangre, de odio y

de esperanza que renueva los estratos  
esenciales de su naturaleza.

Un poema, "Hombre de mi tiempo",  
sintetiza esta visión áspera del hom-  
bre de la guerra que él contempla y  
en el cual encuentra el espejo de sí  
mismo: "Sigue siendo aquí de la piedra  
y de la honda, hombre de mi tiempo.  
Estabas en la carlinga con las alas  
malhechas, el meridiano de muerte —le-  
ve— dentro del centro de la realidad,  
las horcas, hacia las ruedas de tor-  
ta. Te vi: eras tú, con tu exacta cien-  
cia sometida al exterminio, sin amor,  
sin odio. Has vuelto a matar, como  
siempre— como mataron los padres,  
como mataron los animales que te vie-  
ron por la primera vez. Y esta san-  
gre huele como en el primer día en  
el que el hombre dijo al hermano: "Va-  
yamos al campo". Y ese oro frío, le-  
nax, se ha unido a ti, ha entrado en  
tu jornada, olvidasteis los padres: sus  
tumbas se derrumban en la cenizas. Los  
pájaros negros, el viento, cubren sus  
corazones".

## ★ Una nueva poetica

En el prólogo a *Giorno dopo giorno*,  
un excelente crítico proveniente de  
la escuela herética, Carlo Bo (autor  
por otra parte de valiosos ensayos  
sobre la poesía española contemporánea)  
se esfuerza por mostrar la continui-  
dad honda de la lírica de Quasimodo,  
de uno a otro periodo. Pero debe re-  
conocer la aparición del discurso, de  
los argumentos, de la prosa, de la  
desduido musical, en esta nueva tes-  
tura. No porque de ellos haya rene-  
gado Quasimodo, sino porque en un  
aplazamiento singular ha de afirmar  
que son "los contenidos las únicas ra-  
zones que permiten a un poeta pertene-  
cer a una época tanto como a otra"  
y sobre ellos construye su vivencia.

En la "nueva poesía" el poeta realiza  
ruptura a fondo de la lírica europea:  
"una dramática destrucción de los  
"contenidos" heredados de un indife-  
rente idealismo. El poeta se encontró  
de improvviso arrojado fuera de su his-  
toria interna: en la guerra su inteli-  
gencia particular tenía el mismo valor  
a contar los peces del milagro cris-  
tiano. El problema del 'por qué' de  
la vida se transformó en el de 'có-  
mo' se vive, o, mejor, en el de 'por  
qué' se vive de un estético ma-  
gisterio más que de otro que cultiva  
la muerte como la protagonista de la  
ilimitada consolar".

Esta afirmación pertenece al dis-  
curso que Quasimodo pronunció  
en Roma en 1957 con motivo del coloquio

internacional entre los poetas italia-  
nos y los poetas españoles. Allí pre-  
cisó su acercamiento a éstos y al mis-  
mo tiempo los motivos de su discre-  
pancia. Por un lado una negativa ce-  
ntrada a toda discriminación política  
del arte ("Una poesía discriminada es  
un monstruo de dos cabezas"); por  
otra parte una afirmación del hombre  
en una totalidad de implicancias es-  
téticas que se realiza "como es pru-  
dente, pero para él todo es claro  
y decidido. Conoce la guerra y la po-  
breza (¿qué tiene que ver con esto el  
populismo y la instancia social?),  
conoce su condición humana y cree  
en la muerte, teme a la muerte, y  
quiere todo aquí, sobre la tierra. Y  
defiende su jornada de amor y de do-  
lor. Es en este sentido que puede ha-  
blarse de la presencia del hombre en  
la poesía moderna, como una constan-  
te correspondiente al mundo externo  
constituido: una seca posición antro-  
pocéntrica que se funda donde las re-  
laciones son de naturaleza racional".

Estos principios establecen el salto  
que va de la poesía privada (lírica)  
a la poesía coral (elegíaca o épica),  
salto que ha dado Quasimodo porque  
ha considerado agotado el primer tér-  
mino de la disyuntiva. "Habría que  
preguntarse hasta cuándo el poeta  
moderno continuará leyendo a los demás  
una historia común de su propio co-  
razón, de su propia desesperación y  
esperanza, y si los elementos instru-  
mentales y estructurales que posee le  
permiten consagrarse a los ejercicios  
sobre su propia alma cuando el mun-  
do es ya indiferente a su colquio".

De ahí que este Quasimodo que  
retrocedió a la poesía privada, en el  
orden de la naturaleza, ahora recono-  
za que "el hombre contemporáneo  
busca interlocutores comunes que  
puedan decidir acerca de sus errores  
y sus aciertos". Y dice que "el poeta  
es hombre que habla a otros hom-  
bres para que los corroboren. A  
esta actitud poética, tan alejada del  
humanismo de Ungaretti, en la que  
se ha llamado la escuela realista aun-  
que nada en los poemas de Quasimodo  
evocan el prosaísmo detallista e in-  
sustancial de la poesía realista de lí-  
neas de XIX".

La exacta interpretación del signifi-  
cado de esas palabras puede encon-  
trarse en el prólogo de Quasimodo a  
"Antología Poética" de "El poeta ma-  
gisterio" (1958): "El poeta —el hom-  
bre— trata de situarse en su espacio  
real y no en el ideal para ser he-  
rido nuevamente en el espacio real-  
ista que Quasimodo vive en su interior  
el prepósito de las Pleyades".